SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 27 DE ENERO DE 2002
Turismo 12

LA PAZ, BOLIVIA
Capital surrealista de América latina

GAUDI EN BARCELONA
La fiesta de los 150 años del gran arquitecto

BARADERO

Miniturismo entre el campo y el río

DATOS UTILES

La poca información turística confiable que se puede conseguir en la ciudad se halla en la oficina municipal que se encuentra en la Plaza del Estudiante. Los hoteles y albergues en la zona de la calle Sagárnaga valen entre 3 y 7 dólares por persona. No suelen tener más 2 estrellas. En Sopocachi hay hotelería más cara. Aunque los precios van desde los 10 dólares, llegan apenas hasta los 40 de los cinco estrellas. Un almuerzo cuesta 1 dólar en los mercados populares (sólo comida tradicional), 3 o 4 en restaurantes modestos, y por 10 o 15 dólares se puede comer en excelentes lugares, como El Rincón Español, que se halla en la callejuela Hermanos Manchego, en Sopocachi. El pasaje aéreo cuesta entre 450 y 490 dólares ida y vuelta. Por tierra es más económico: 200 dólares ida y vuelta aproximadamente, dependiendo de las combinaciones.

Excursiones: Por sólo 1 dólar el pasaje se puede ir a visitar el templo de Tiwanacu, a 80 km. de la ciudad. La entrada cuesta 3 dólares. Por 4 dólares se puede llegar a la villa de Coroico, en plena selva tropical, a 95 km. de La Paz. El alojamiento cuesta entre 3 y 10 dólares la noche (en hoteles con piscina). Y también se puede llegar hasta el trópico en bicicleta, en un viaje cuesta abajo de 8 horas, que sale 50 dólares (alquiler de bici, guía y seguro de vida incluido). La ciudad de Copacabana, a 150 km. de La Paz, a orillas del Titicaca y la Isla del Sol, a la que se llega desde ahí en un breve viaje en barco, es otro paseo obligado. El pasaje cuesta 3 dólares y el alojamiento es muy económico (entre 4 y 10 dólares la noche).

Clima: En La Paz siempre hace frío, por la altura. La mejor época para visitarla es la primavera, donde las temperaturas oscilan entre 5 y 25 grados. En enero y febrero llueve todos los días y durante el resto del año es seco.



El impresionante templo de San Miguel, en pleno centro. Atrás está el mercado de Las Brujas, un laberinto de artesanías y platerías.

BOLIVIA *La Paz*

Capital surrealista de América latina

No es la capital, pero es la sede del gobierno. Está a 3600 metros de altura, pero la consideran un valle. Es una ciudad indígena, pero tiene bares sofisticados y un Bukowsky local. Es el lugar más caro de Bolivia, pero hay hoteles habitables por tres dólares. Rara y encendida, La Paz.

POR OSCAR GUISONI

Todos se confunden. Creen que es la capital de Bolivia, mientras que realidad sólo alberga la sede del gobierno. Más allá de esta curiosidad, la ciudad de La Paz puede jactarse no sólo de ser la más latinoamericanas de la ciudades del continente, sino que también es la más subyugante y surrealista de todas.

Hay dos maneras de llegar hasta ella y dependiendo de cuál se elija, los efectos sobre nuestros castigados cuerpos de los 3600 metros sobre el nivel del mar serán diferentes. Por avión, se arriba al aeropuerto internacional de El Alto, la subyugante ciudad aymará vecina, a 3700 metros. Apenas nos bajamos de el avión los efectos de la falta de oxígeno se hacen notar. Unas pastillas para el soroche (el mal de la altura) o un té de coca (mate, le llaman los bolivianos) nos pueden aliviar.

O se puede arribar por tierra, desde la carretera asfaltada (una de las pocas del país) que la une con Oruro, si se entró por Argentina, o por la vía que la conecta a la ciudad chilena de Arica o la peruana de Puno. En ese caso el mal de la altura se siente mucho menos y los paisajes que se ven antes de llegar hacen interesante esta perspectiva.

Una vez dentro de "la hoyada", como la llaman los bolivianos, haciendo alusión a que se encuentra en un valle, rodeada de montañas, hay dos zonas recomendables para hospedarse. Para estudiantes y bohemios, los hotelitos que se encuentran en torno a la calle Sagárnaga, son los más apropiados. Ubicada en pleno casco colonial de la ciudad, la empinada callecita también recibe el nombre de calle "de las brujas", porque en ella tienen sus puestos las mujeres indias que venden todos los artilugios necesarios para realizar rituales indígenas.

Y en las adyacencias se pueden encontrar los mejores negocios de venta de artesanías y vestimenta tradicional de toda la ciudad. Por las noches la zona se ha puesto de moda y concentra los mejores bares alternativos. Desde "La luna", donde se citan los estudiantes progre de la ciudad, que tiene un lugar aparte para bailar con Manu Chao y sus secuaces, hasta el "Boca y sapo", que se halla en un callejón de escaleras, cerca de la calle "de los Museos", (que reúne la mejor arquitectura colonial local).

Si la bohemia no lo seduce y los hoteles de tres dólares tampoco, la otra opción para alojarse es el coqueto barrio de Sopocachi. A pocas cuadras del Prado, único centro comercial de la ciudad, es una zona en la que se concentra la mayor movida nocturna de la ciudad. Ahí los fanáticos de la música electrónica no pueden faltar a la cita de la disco Underground, sobre todo los viernes por la noche, y los que buscan una onda cool, deberán disfrutar una cerveza en Diesel Nacional o darse una vuelta por el Café Montmartre sin dejar de probar sus fabulosos crêpes. Ojo con salir demasiado tarde: rige una duhaldiana ley seca, que deja sólo en manos de los iniciados locales la posibilidad de quedarse en un boliche más allá de las 3 de la mañana, aunque algunos se cierran con los clientes dentro y siguen la fiesta un rato más.

Pero cuando la ciudad deslumbra es en el día. La fuerte presencia indígena la distingue de las demás grandes ciudades del continente. En su particular desorden, con sus calles repletas de vendedores ambulantes y sus mercados que ocupan cuadras y cuadras, está gran parte de su encanto.

Conviene visitar el mercado de El Alto, en el que los coleccionistas de antigüedades se pueden hacer un festín y en el que se encuentran cosas tan extravagantes como radiografías (de otros, obviamente), tapitas de gaseosas con números para algún concurso, sombreros franceses de los locos 20 y otras rarezas. Además, hay unos peluqueros que te cortan el pelo al aire libre (mal, por cierto), sobre un acantilado desde el que se puede ver una de las mejores vistas de La Paz y que cobran un sobreprecio por poner la silla giratoria mirando hacia la ciudad. Hay un bus turístico que sale de la Plaza Isabel La Católica, que recorre los mejores lugares naturales cercanos a la ciudad. Un tarde en el Parque de las Animas no se puede subestimar y un paseo por las inmediaciones de la Plaza Murillo, donde se encuentra el Palacio Quemado, sede del gobierno, tampoco.

Los conocedores de la literatura boliviana, que saben de la obra del Bukowsky local, Jaime Sáenz –autor de la novela Felipe Delgado– no pueden dejar de darse una vuelta por la mítica calle Buenos Aires, en la zona más marginal de la ciudad, en la que se encuentra el bar La Chola con Pito, en donde los parroquianos deben hacer fondo blanco cada vez que la chola que lo atiende toca el silbato. Y aprovechando que se está por el barrio, si todavía es de día, se puede pasar por el barrio Chino. Eso sí, sin cámara fotográfica o algo afanable a la vista.

Si se le anima, finalmente, a descubrir en toda su intensidad a esta ciudad mágica, comprenderá por qué se la puede considerar la más surrealista de las ciudades latinoamericanas.

Noticiero

Mapas en CD del ACA

El Automóvil Club acaba de lanzar un CD ROM con mapas navegables interactivos, planos de acceso y detalles céntricos de las principales áreas turísticas y ciudades del país, 254 descripciones, 290 paseos y excursiones, 300 monumentos y lugares históricos y 400 museos. El programa incluye un calculador de distancias entre ciudades y puntos del país, un mapeo completo de las dependencias del ACA, surtidores de gas y peajes de todo el país. El CD es acompañado por un mapa de Argentina de un metro de largo.

Mansiones antiguas

Roma acaba de reinaugurar, después de tres años de trabajos de restauración, las Domus del Celio, un complejo de casas que formaban la lujosa residencia de una familia señorial del siglo III. Ubicadas entre el Coliseo y el Circo Máximo, las Domus comenzaron como una serie de casas independientes construidas entre los años 150 y 250, que fueron unificadas con un gran pórtico y columnata hacia el año 310. La residencia aún muestra una serie de espectaculares frescos de época.

Desafío al volcán

El 14 de febrero se cierra la inscripción al Desafío al volcán Copahue, el durísimo maratón de montaña que tiene lugar en Neuquén cada año. La actual edición será el 17 de febrero. Inscribirse cuesta 100 pesos, lo que incluye alojamiento y algunos servicios. Información al 0299-447-2347, informes@patagoniaeventos.com, www.patagoniaeventos.com.

Un premio para Dinar

La empresa Dinar Líneas Aéreas recibió el premio Integración 2001 en la categoría grandes empresas que otorga el Grupo Brasil, en reconocimiento a su posicionamiento dentro del Mercosur y a sus esfuerzos por la integración en el mercado común.



El aeroclub local, base de operaciones para vuelos de bautismo y de recorrida turística.

Pesca y campo, unidos en la costa del río Ba

Entre el c

A orillas del río Baradero, la antigua colonia suiza se dedicó tradicionalmente a la explotación agrícola a través de las estancias de la zona. A punto de festejar sus 146 años, es una de las principales propuestas de miniturismo entre Zárate y San Pedro.

POR GRACIELA CUTULI

En estos tiempos de incertidumbre y corralito, muchos turistas cambiaron las playas de Brasil por las del Partido de la Costa y las propuestas siempre vigentes de destinos cercanos –que se acostumbraba dejar para los fines de semana largos– se potenciaron también para el verano y estadías más largas. En materia de turismo rural, Baradero es una opción tradicional que vuelve a perfilarse con más fuerza por su combinación de bajos costos y una distancia de sólo 140 kilómetros de Buenos Aires, con una variedad interesante de actividades.

En su currículum, la ciudad se presenta como una de las más antiguas de la provincia de Buenos Aires y está peleando para que se le reconozca el título de primera colonia agrícola del país. La historia de Baradero empieza realmente en 1856, cuando un grupo de suizos decidió detenerse en su camino hacia las praderas de Santa Fe y fundó a orillas del río lo que sería una de sus colonias más prósperas. Eran tiempos en que la Argentina se encaminaba a convertirse en granero del mundo y Suiza era apenas una suma de pobres valles alpinos que mandaba a sus hijos a Estados Unidos, Canadá y la Argentina en busca de un futuro mejor.

Para quien quiera pasar un fin de semana, o varios días a pleno campo, Baradero ofrece varias alternativas para todos los gustos y presupuestos. Una de las más interesantes es Las Glicinas. Se trata del casco de una estancia reconvertida al turismo, cuyos edificios combinan la rusticidad del campo con un toque de distinción que delata épocas más esplendorosas para el agro argentino. Además de lo clásico en este tipo de establecimiento –pileta, arboleda, paseos a caballo, comidas caseras y atención personalizada– lo más interesante de Las Glicinas es que propone clases de polo, tanto para quien quiere practicar un poco como para quien quiere iniciarse en este deporte. En fin, lo que faltaba para sentirse a pleno un estanciero, aunque sea por unas horas.

A pocas cuadras de allí, en medio de los campos, la estancia Santa Clara es otra de las ofertas más atractivas de Baradero. Su antigua casona pintada de un punzó aplacado por el tiempo ofrece una linda postal sobre los verdes de la campiña. Al llegar, un puñado de paisanos a caballo escoltan a los visitantes con banderas argentinas: el resto es una vida a puro trote, gracias a la tropilla de caballos criollos que tiene el establecimiento. Ofrece paseos, muestras de destreza, carreras de sortija, y una vida en pleno con los caballos: para quienes eligen celebrar alguna fiesta o reunión de negocios, también cuentan con el equipamiento adecuado.

Siempre fuera de la ciudad, no hay que perderse una visita a la granja caprina, que permite ver cómo funciona una de las poquísimas empresas dedicadas en la Argentina a la producción de leche, quesos, helado y dulce de leche de cabra. Sus dueños cambiaron hace pocos años la esquina de Santa Fe y Pueyrredón, en Capital, por esta prolija chacra donde priman la ecología y la limpieza, gracias a técnicas avanzadas en el manejo del tambo y los establos de las cabras, basados en modelos franceses y suizos. Un detalle: para comprobar el nivel de higiene y no contaminación de la chacra, se creó una pequeña laguna donde abundan los caracoles y las ranas, indicadores de la buena salud de las aguas de desecho de la empresa caprina. La visita se complementa, para quien sabe ganarse la confianza de la familia, con un paseo por la huerta orgánica, donde tomates y zanahorias tienen un sabor exquisito. Como en las mejores publicidades "recién sacadas del campo".

UNA TARDE EN SUIZA Antes de volver hacia la ciudad, hay que perderse en los caminos de tierra y de ripio que bordean toda las afueras de Baradero. En una subida, uno se encuentra con la sorpresa de una pequeña capilla, perdida entre las chacras. El edificio es moderno, pero levantado en estilo prolijamente clásico, y ofrece un pequeño oasis de paz y espiritualidad en medio de la pampa. Se puede sentir el paso lento del

DATOS UTILES

Las Glicinas: Tel. 03329-15540783
Santa Clara: B. De San Martín s/n, Tel 03329-482004. E-mail: informes@chacrasantaclara.com.ar
La Araucaria: Colonia Suiza, Ruta 41 y Ricardo Güiraldes. Tel. 48516315690173.
Hostería Edelweiss: San Martín 392. Tel. 03329-480900.
Lo de Genoud: Ruta 41 y Dorrego, Tel. 15 538 273.
Balneario municipal: Almirante Brown s/n, frente al río. 03329-480114.
Aeroclub: 03329-482584.
Dirección de turismo: San Martín y Almirante Brown. Tel. 03329-483627.
Establecimiento caprino Maipen: Tel. 03329-481903, interno 125. E-mail: elmaipen@uol.com.ar.

Noticiero

Mapas en CD del ACA

El Automóvil Club acaba de lanzar un CD ROM con mapas navegables interactivos, planos de acceso y detalles céntricos de las principales áreas turísticas y ciudades del país, 254 descripciones, 290 paseos y excursiones, 300 monumentos y lugares históricos y 400 museos. El programa incluye un calculador de distancias entre ciudades y puntos del país, un mapeo completo de las dependencias del ACA, surtidores de gas y peajes de todo el país. El CD es acompañado por un mapa de Argentina de un metro de largo.

Mansiones antiguas

Roma acaba de reinaugurar, después de tres años de trabajos de restauración, las Domus del Celio, un complejo de casas que formaban la lujos residencia de una familia señorial del siglo III. Ubicadas entre el Coliseo y el Circo Máximo, las Domus comenzaron como una serie de casas independientes construidas entre los años 150 y 250, que fueron unificadas con un gran pórtico y columnata hacia el año 310. La residencia aún muestra una serie de espectaculares frescos de época.

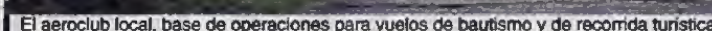
Desafío al volcán

El 14 de febrero se cierra la inscripción al Desafío al volcán Copahue, el durísimo maratón de montaña que tiene lugar en Neuquén cada año. La actual edición será el 17 de febrero. Inscribirse cuesta 100 pesos, lo que incluye alojamiento y algunos servicios. Información al 0299-447-2347, informes@patagoniaeventos.com, www.patagoniaeventos.com.

Un premio para Dinar

La empresa Dinar Líneas Aéreas recibió el premio Integración 2001 en la categoría grandes empresas que otorga el Grupo Brasil, en reconocimiento a su posicionamiento dentro del Mercosur y a sus esfuerzos por la integración en el mercado común.




El aeroclub local, base de operaciones para vuelos de bautismo y de recorrida turística.


Pesca y campo, unidos en la costa del río Baradero. Las excursiones a campo traviesa son especialmente recomendadas.


La estancia de Santa Clara, especializada en equitación y en excursiones a caballo.

MINITURISMO *Baradero*

Entre el campo y el río

A orillas del río Baradero, la antigua colonia suiza se dedicó tradicionalmente a la explotación agrícola a través de las estancias de la zona. A punto de festejar sus 146 años, es una de las principales propuestas de miniturismo entre Zárate y San Pedro.

POR GRACIELA CUTULI

En estos tiempos de incertidumbre y corralito, muchos turistas cambiaron las playas de Brasil por las del Partido de la Costa y las propuestas siempre vigentes de destinos cercanos –que se acostumbraba dejar para los fines de semana largos– se potenciaron también para el verano y estadías más largas. En materia de turismo rural, Baradero es una opción tradicional que vuelve a perfilarse con más fuerza por su combinación de bajos costos y una distancia de sólo 140 kilómetros de Buenos Aires, con una variedad interesante de actividades.

En su currículum, la ciudad se presenta como una de las más antiguas de la provincia de Buenos Aires y está peleando para que se le reconozca el título de primera colonia agrícola del país. La historia de Baradero empieza realmente en 1856, cuando un grupo de suizos decidió detenerse en su camino hacia las praderas de Santa Fe y fundó a orillas del río lo que sería una de sus colonias más prósperas. Eran tiempos en que la Argentina se encaminaba a convertirse en granero del mundo y Suiza era apenas una suma de pobres valles alpinos que mandaba a sus hijos a Estados Unidos, Canadá y la Argentina en busca de un futuro mejor.

Para quien quiera pasar un fin de semana, o varios días a pleno campo, Baradero ofrece varias alternativas para todos los gustos y presupuestos. Una de las más interesantes es Las Glicinas. Se trata del casco de una estancia reconvertida al turismo, cuyos edificios combinan la rusticidad del campo con un toque de distinción que delata épocas más esplendorosas para el agro argentino. Además de lo clásico en este tipo de establecimiento –pileta, arboleda, paseos a caballo, comidas caseras y atención personalizada– lo más interesante de Las Glicinas es que propone clases de polo, tanto para quien quiere practicar un poco como para quien quiere iniciarse en este deporte. En fin, lo que faltaba para sentirse a pleno un estanciero, aunque sea por unas horas.

A pocas cuadras de allí, en medio de los campos, la estancia Santa Clara es otra de las ofertas más atractivas de Baradero. Su antigua casona pintada de un punzó aplacado por el tiempo ofrece una linda postal sobre los verdes de la campiña. Al llegar, un puñado de paisanos a caballo escoltan a los visitantes con banderas argentinas: el resto es una vida a puro trote, gracias a la tropilla de caballos criollos que tiene el establecimiento. Ofrece paseos, muestras de destreza, carreras de sortija, y una vida en pleno con los caballos: para quienes eligen celebrar alguna fiesta o reunión de negocios, también cuentan con el equipamiento adecuado.

Siempre fuera de la ciudad, no hay que perderse una visita a la granja caprina, que permite ver cómo funciona una de las poquísimas empresas dedicadas en la Argentina a la producción de leche, quesos, helado y dulce de leche de cabra. Sus dueños cambiaron hace pocos años la esquina de Santa Fe y Pueyrredón, en Capital, por esta prolija chacra donde priman la ecología y la limpieza, gracias a técnicas avanzadas en el manejo del tambo y los establos de las cabras, basados en modelos franceses y suizos. Un detalle: para comprobar el nivel de higiene y no contaminación de la chacra, se creó una pequeña laguna donde abundan los caracoles y las ranas, indicadores de la buena salud de las aguas de desecho de la empresa caprina. La visita se complementa, para quien sabe ganarse la confianza de la familia, con un paseo por la huerta orgánica, donde tomates y zanahorias tienen un sabor exquisito. Como en las mejores publicidades "recién sacadas del campo".

UNA TARDE EN SUIZA Antes de volver hacia la ciudad, hay que perderse en los caminos de tierra y de ripio que bordean toda las afueras de Baradero. En una subida, uno se encuentra con la sorpresa de una pequeña capilla, perdida entre las chacras. El edificio es moderno, pero levantado en estilo prolijamente clásico, y ofrece un pequeño oasis de paz y espiritualidad en medio de la pampa. Se puede sentir el paso lento del tiempo, sentado bajo el castaño que enfrenta la capilla, mientras se oyen las grabaciones de cánticos sacros que se filtran por la puerta abierta, y que parecen no tener más oyente que la soledad de la tierra en un campo desierto.

Es realmente un momento especial, sin duda necesario antes de volver de pleno al movimiento del pueblo cuando sale de la siesta, entre las cinco y las seis de la tarde. Es la hora de los paseos, de saludarse e informarse de las novedades con una sola mirada, de cumplir con todos los ritos. Los que tienen auto miran quiénes están frente a sus casas y con quién. Los que quedan frente a sus casas miran quiénes pasean en auto y con quién.

El Nuevo Torito, negocio imperdible de artesanías, aperos y productos regionales.

Otra opción para las tardes de verano es ir al borde del río. Se puede navegar si se dispone de una embarcación y Baradero tiene incluso guardería de lanchas, siempre muy ocupada porque los costos son más bajos que en otras partes de la costa bonaerense. También hay un balneario con pileta en medio del terreno municipal de camping, muy económico y con todos los servicios, a pasos de la ciudad y a orillas del río. Parte de la tarde también se puede pasar recorriendo algunos negocios del centro –un clásico es el Nuevo Torito, en una esquina de la calle principal, que vende artesanías y productos regionales elaborados en Baradero y en otras localidades del interior– o tomando el té a la suiza. Para probar algunas especialidades, nada mejor que La Araucaria: allí Piri, la dueña, ofrece a la sombra de una florecida Santa Rita una exquisita torta helada que ya es famosa en Baradero. Otro clásico suizo es el Edelweiss, uno de los hoteles más tradicionales junto a la Posada Suiza y el Colonial, que también ofrece un té con tortas caseras.

También de origen suizo, pero bien acriollados, son los dueños de Lo de Genoud, un clásico restaurante de campo que se especializa en brindar un auténtico oasis entre parrillada y parrillada. Entre plato y plato, le contarán algunas de las muchas anécdotas de la prolífica familia, que marcó la historia de Baradero durante todo el siglo XX.

ALGO DE MUSICA Por si algo faltaba, Baradero tiene una última sorpresa: el museo aeronáutico y el Aeroclub. En realidad, el museo es un puñado de aviones antiguos instalados al borde de la pista, piezas de valor para los fanáticos de los tiempos heroicos de la aeronavegación. Para los demás, se puede volar en uno de los Cessna del club y descubrir la región desde el aire, sobre todo para descubrir el sinuoso trazado de los ríos junto a la ciudad. Desde ahí arriba, con todos los matices de verdes a los pies, se puede entender por qué hace más de 120 años unos suizos vieron el futuro a orillas del gran Paraná, tan lejos de sus Alpes. La historia de su inmigración puede verse en la Casa Suiza, cuyos miembros con gusto le harán visitar las salas y algunos trajes que tienen ya cien años.

También se puede visitar el trazado del autódromo de la ciudad, en las barrancas del río, y el escenario del Festival de Folklore, que está por empezar a principios de febrero y es el segundo más importante del país después de Cosquín. Para los fanáticos de la música, Baradero tiene además un museo de música popular, por ahora en estado de creación. Funciona en una sala municipal en el centro y tiene una ya gran colección de placas de yeso donde dejaron la impronta de sus manos los más importantes intérpretes del folklore nacional, desde Soledad hasta el Chaqueño Palavecino, desde Luciano Pereyra hasta los Tucu Tucu. Como para formar un memorial a futuro, una especie de Baradero Hall of Fame...

FIESTA SUIZA

El 2 de febrero Baradero celebra los 146 años de la llegada de los colonos suizos (el 4 de febrero de 1856). El programa de actos empieza a las 17.00 horas, cuando el nadador de origen suizo Elvio Podestá intente unir el puerto de San Pedro con el de Baradero nadando estilo delfín. Más tarde hay un acto oficial y, a las 20.00, la gente se reúne en la Casa Suiza para degustar una tabla de quesos.

DATOS UTILES

Las Glicinas: Tel. 03329-15540783
Santa Clara: B. De San Martín s/n, Tel 03329-482004. E-mail: informes@chacrasantaclara.com.ar
La Araucaria: Colonia Suiza, Ruta 41 y Ricardo Güiraldes. Tel. 48516315690173.
Hostería Edelweiss: San Martín 392. Tel. 03329-480900.
Lo de Genoud: Ruta 41 y Dorrego, Tel. 15 538 273.
Balneario municipal: Almirante Brown s/n, frente al río. 03329-480114.
Aeroclub: 03329-482584.
Dirección de turismo: San Martín y Almirante Brown. Tel. 03329-483627.
Establecimiento caprino Maipen: Tel. 03329-481903, interno 125. E-mail: elmaipen@uol.com.ar.



...aradero. Las excursiones a campo traviesa son especialmente recomendadas.



La estancia de Santa Clara, especializada en equitación y en excursiones a caballo.

MINITURISMO *Baradero*

...campo y el río



El Nuevo Torito, negocio imperdible de artesanías, aperos y productos regionales.

tiempo, sentado bajo el castaño que enfrenta la capilla, mientras se oyen las grabaciones de cánticos sacros que se filtran por la puerta abierta, y que parecen no tener más oyente que la soledad de la tierra en un campo desierto.

Es realmente un momento especial, sin duda necesario antes de volver de pleno al movimiento del pueblo cuando sale de la siesta, entre las cinco y las seis de la tarde. Es la hora de los paseos, de saludarse e informarse de las novedades con una sola mirada, de cumplir con todos los ritos. Los que tienen auto miran quiénes están frente a sus casas y con quién. Los que quedan frente a sus casas miran quiénes pasean en auto y con quién.

Otra opción para las tardes de verano es ir al borde del río. Se puede navegar si se dispone de una embarcación y Baradero tiene incluso guardería de lanchas, siempre muy ocupada porque los costos son más bajos que en otras partes de la costa bonaerense. También hay un balneario con pileta en medio del terreno municipal de camping, muy económico y con todos los servicios, a pasos de la ciudad y a orillas del río. Parte de la tarde también se puede pasar recorriendo algunos negocios del centro –un clásico es el Nuevo Torito, en una esquina de la calle principal, que vende artesanías y productos regionales elaborados en Baradero y en otras localidades del interior– o tomando el té a la suiza. Para probar algunas especialidades, nada mejor que La Araucaria: allí Piri, la dueña, ofrece a la sombra de una florecida Santa Rita una exquisita torta helada que ya es famosa en Baradero. Otro clásico suizo es el Edelweiss, uno de los hoteles más tradicionales junto a la Posada Suiza y el Colonial, que también ofrece un té con tortas caseras.

También de origen suizo, pero bien acriollados, son los dueños de Lo de Genoud, un clásico restaurante de campo que se especializa en brindar un auténtico oasis entre parrillada y parrillada. Entre plato y plato, le contarán algunas de las muchas anécdotas de la prolífica familia, que marcó la historia de Baradero durante todo el siglo XX.

ALGO DE MÚSICA Por si algo faltaba, Baradero tiene una última sorpresa: el museo aeronáutico y el Aeroclub. En realidad, el museo es un puñado de aviones antiguos instalados al borde de la pista, piezas de valor para los fanáticos de los tiempos heroicos de la aeronavegación. Para los demás, se puede volar en uno de los Cessna del club y descubrir la región desde el aire, sobre todo para descubrir el sinuoso trazado de los ríos junto a la ciudad. Desde ahí arriba, con todos los matices de verdes a los pies, se puede entender por qué hace más de 120 años unos suizos vieron el futuro a orillas del gran Paraná, tan lejos de sus Alpes. La historia de su inmigración puede verse en la Casa Suiza, cuyos miembros con gusto le harán visitar las salas y algunos trajes que tienen ya cien años.

También se puede visitar el trazado del autódromo de la ciudad, en las barrancas del río, y el escenario del Festival de Folklore, que está por empezar a principios de febrero y es el segundo más importante del país después de Cosquín. Para los fanáticos de la música, Baradero tiene además un museo de música popular, por ahora en estado de creación. Funciona en una sala municipal en el centro y tiene una ya gran colección de placas de yeso donde dejaron la impronta de sus manos los más importantes intérpretes del folklore nacional, desde Soledad hasta el Chaqueño Palavecino, desde Luciano Pereyra hasta los Tucu Tucu. Como para formar un memorial a futuro, una especie de Baradero Hall of Fame...

FIESTA SUIZA

El 2 de febrero Baradero celebra los 146 años de la llegada de los colonos suizos (el 4 de febrero de 1856). El programa de actos empieza a las 17.00 horas, cuando el nadador de origen suizo Elvio Podestá intente unir el puerto de San Pedro con el de Baradero nadando estilo delfín. Más tarde hay un acto oficial y, a las 20.00, la gente se reúne en la Casa Suiza para degustar una tabla de quesos.





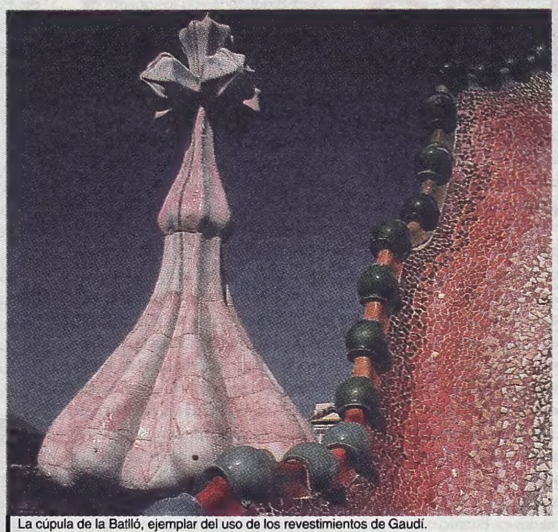
POR ANDREA AUSFET


La casa Batlló, icono y obra cumbre del modernismo catalán.


El Parc Güell, con sus formas orgánicas y estructuras insólitas.

BARCELONA *Año Gaudí*

La fiesta del arquitecto


La cúpula de la Batlló, ejemplar del uso de los revestimientos de Gaudí.

La Pedrera, el edificio más fluido y orgánico de la capital catalana.

Paradigma del modernismo arquitectónico y catalán, el genial arquitecto legó un manojo de construcciones técnicamente innovadoras, adelantadas a su tiempo, e indiscutiblemente movilizadoras de almas y espíritus que recorren Barcelona. La piel de quienes se internan en galerías y transitan bajo arcos y cúpulas se suele erizar sin que su dueño sepa muy bien por qué. Intuyen presencias de otra dimensión, nacidas de la poderosa imaginación de su creador, Antoni Gaudí. Los inunda la admiración y la sorpresa de cada curva y juego de volúmenes, siempre conmovedores, dramáticos, que sin excepción plantean un diálogo con uno mismo, o con los fantasmas del genial arquitecto. A esa altura, casi da igual.

La experiencia se repetirá miles de veces este año, más que de costumbre, pues la ciudad condal ha consagrado el 2002 a la memoria, el estudio y el homenaje a Antoni Gaudí, su hijo dilecto, aunque no siempre tan comprendido ni admirado, pero siempre polémico y llamativo. Una serie de exposiciones, conferencias y hasta conciertos y obras de teatro sobre su vida se organizan para celebrar los 150 años de su nacimiento (ver recuadro). Y se suman al recorrido del Bus Turistic que en su ruta se detendrá en los principales edificios gaudianos, y a los descuentos y promociones especiales.

Quizá estos ciclos permitan esbozar una respuesta más afinada a la inevitable pregunta por los sueños que estaban en la génesis de esa espectacularidad y a veces también la truculencia expresiva, la creatividad desbordante (Gaudí solía aprovechar para el ornamento hasta la argamasa que asomaba entre las hileras de ladrillos) que, sin embargo, hacía sólido pie en un dominio técnico que no sería alcanzado por ninguno de los arquitectos contemporáneos. El resultado es un estilo abigarrado y reacio a repetir detalles, a veces abrumador, personalísimo, aunque también inspirado en modelos históricos. No podía sino conmover a principios del XX, y hasta molestar a algunas almas amantes de las rutinas, la monotonía, lo preestablecido, predigerido y preaceptado.

Maestro tan poco convencional como ajeno a los halagos de la fama, el joven hijo de un calderero, nacido en 1852, pasó su juventud de estudiante en Barcelona, fascinado por una aristocracia local que mezclaba

Es el arquitecto símbolo del estilo modernista que marcó y dio identidad a la capital catalana. Este 2002 es su año y el 150º aniversario de su nacimiento.

en provechosa alquimia la frivolidad con el cultivo del intelecto y las artes, y que hacía del mecenazgo y el apoyo a los artistas una virtud de moda. Por entonces la economía catalana se expandía, y la comunidad crecía poblacional y edificiamente, mientras cobraba fuerza un fuerte nacionalismo al que Gaudí adheriría con fervor: Cataluña y Barcelona siempre fueron un fenómeno fuerte.

Ya consagrado profesionalmente, Gaudí rehuyó la prensa y evitó posar para los fotógrafos y casi no se conserven imágenes suyas. Jamás le faltaron, sin embargo, promotores y entusiastas. Apenas terminados sus estudios, si no antes, recibió sus primeros encargos y participando en la Exposición Universal de París (1878) conoció a quien se transformaría en su mayor admirador y mecenas, Eusebi Güell i Bacigalupi. Posteriormente ungido conde, había amasado una gigantesca fortuna en la industria textil y no dudaría en gastar buena parte de ella en viajes, protegiendo artistas y en empresas sociales de una envergadura insólita para entonces.

A principios de este milenio internarse en el Parque Güell sigue siendo convertirse en explorador de un mundo extraño, andando detrás de simbolismos y representaciones herméticas, sin solución de continuidad, donde la obra se confunde –o se funde– con la naturaleza. Se intuye el fluir de una vivencia trascendental. El sentido místico con que Gaudí encaraba todas y cada una de sus obras se encuentra en el detalle o en la poderosa imagen de conjunto.

El banco serpenteante e inacabable que delimita la explanada central puede compararse en depurado colorido con un lienzo de Joan Miró, con laspinturas surrealistas que por entonces eran vanguardia; pero a la vez se integra perfectamente al entorno. Es la receta de un creador excepcional: combinaba elementos muy poco costosos, reciclaba materiales, invitaba a los albañiles a liberar su imaginación y plasmar en collage de cerámica el vuelo de sus almas. Lejos de la locura –como entonces y después alguno se atrevió a postular– Gaudí basaba sus proyectos en estrictas técnicas constructivas, el estudio a fondo de desarrollos históricos, de la resistencia de materiales y su ensayo. No se vio afectado por prejuicios ni reparos para echar mano a cuanto pudiera servir para lograr lo que había imaginado.

A la ornamentación de cuño árabe por la que sería también fuertemente influido, sumó las sinuosidades orgánicas y las formas biológicas que están en la base del Modernismo. Pero, lejos de concebirlas como puramente ornamentales, para él la misma naturaleza se componía de fuerzas que actuaban bajo la superficie y, en definitiva, la forma no era más que la expresión externa de aquella energía. Estas tendencias se afianzaron e intensificaron en la obra gaudiana hasta que en 1914 se dedicó con exclusividad a dirigir la obra de la Sagrada Familia, que sin embargo había sido una de sus primeras encomiendas. Una trágica muerte cortó el ahínco con que trabajaba, pese a su avanzada edad, en el famoso templo, hoy icono de Barcelona. Un tranvía lo atropelló en junio de 1926. Inconsciente y no reconocido, fue internado en un hospital público, como un indigente. Tal era la simpleza de sus ropas, pese a que ser ya entonces considerado casi un héroe local. Nuevamente lúcido, se negó, sin embargo, a recibir un tratamiento distinto al del común. Fue sepultado en una cripta del templo al cual había dedicado su mayor pasión profesional y hoy uno de los epicentros de los homenajes en su Año Internacional.



La isla fue colonia inglesa y es una sorpresa inesperada. Elegante, tropical, con una arquitectura especial y paseos de compras en los que no se pagan impuestos.

POR LEONARDO LARINI

CARIBE *Barbados*

Diamante en el mar

Inglesa, de naturaleza opulenta y playas opuestas, la isla es una opción poco conocida por los argentinos. En apenas 400 kilómetros cuadrados, Caribe y Atlántico, historia señorial e informalidad de vacaciones.

Esta maravillosa isla de apenas 400 kilómetros cuadrados que se independizó de Inglaterra en 1966 recibió a 2 millones de visitantes en los dos últimos años. A sólo tres horas de Miami, es el lugar elegido por los que buscan esa combinación tan especial que Barbados ofrece en todos sus rincones: naturaleza, sofisticación, tranquilidad y exclusividad. Con maravillosas playas, la elegancia de su arquitectura inglesa, modernísimos hoteles y antiguas construcciones de gran interés, la isla se postula como una excelente variante ante muchos de los centros turísticos del Caribe que ya parecen haber cumplido su cuarto de hora. Además, las pequeñas distancias entre sus localidades principales –St. James, St. Thomas, St. George, St. Philip, St. Peter y la ciudad capital, Bridgetown– permiten conocerla en su totalidad aún en las estadías breves.

LAS PLAYAS Y LA CIUDAD Rodeada por el mar Caribe y el océano Atlántico, este pequeño territorio dispone de magníficas playas que adquieren el carácter de verdaderos paraísos a la hora de la caída del sol. La costa oeste –la caribeña– es donde están instalados los grandes hoteles y las aguas cristalinas son tan suaves como las de una piscina. Al este, en cambio, las extensiones de arena blanca y fina están ubicadas entre espectaculares formaciones de piedra que le brindan una fisonomía diferente pero no menos atractiva. Allí, el mar es más movido y las olas permiten la práctica del surf, sobre todo en Bathsheba. En cuanto a la costa sur, las playas más populares –y cercanas a la capital– son Dover, Needham's Point y Rockley.

Bridgetown, por su parte, se caracteriza por su puerto con cruceros que llegan y parten constantemente, y suntuosos yates amarrados, y las tiendas y boutiques esparcidas a lo largo de la distinguida Broad Street. En ese puerto se puede optar por una excursión en el barco pirata Jolly Roger con escalas para bucear. Otra variante es explorar el fondo del mar a bordo del submarino Atlantis, que se sumerge hasta los cincuenta metros de profundidad y permite contemplar la abundante y rica flora y fauna del mar de esta región. Otro punto de interés de la capital es su sinagoga –Synagogue Lane–, un templo de intenso color rojo construido a mediados del siglo XVII por los judíos que habían iniciado su éxodo desde la actual Recife, en Brasil.

ARISTOCRATICA Y MISTERIOSA En Barbados, así como hay majestuosas casas señoriales y residencias, también existen pequeñas, coloridas y encantadoras casitas de madera que tienen la característica de ser móviles. Es posible observarlas durante el traslado de un punto a otro de la isla, mientras se van conociendo los sitios de interés más destacados. Entre ellos figuran el Museo de Barbados –en St. Michael– que posee documentos históricos, mapas y obras de arte; la reserva natural Wildlife –en St. Peter, con bosques de caoba recorridos por simpáticos ciervos– la colina Farley Hill, en donde hay una majestuosa ruina con casi cien ventanales con vista a un parque nacional, y el Castillo de Sam Lord, situado en St. Philip y construido en 1820 por un pirata. Esta opulenta propiedad –en la que abundan los muebles originales y un exquisita decoración– forma parte de un complejo de alojamiento de 234 habitaciones y está rodeado de floridos jardines, psicinas, fuentes y playas. También conviene llegarse a La Cueva de Harrison, en St. Thomas. Se trata de una antigua gruta –considerada por expertos como una de las maravillas del mundo– que es transitada por una especie de tranvía desde el cual se pueden ver cavernas de piedra caliza, una red de arroyos subterráneos y una enorme cascada cuyas aguas mueren en una laguna. Finalmente, y para completar los paseos, es aconsejable conocer la St. Nicholas Abbey, una abadía edificada alrededor de 1650, y alguna de las destilerías de ron que abundan en la zona.

CULTURA Y CARNAVAL Dejando de lado el sol y la arena, Barbados ofrece durante todo el año distintas actividades y eventos que la convierten en un centro muy importante dentro del mundo del espectáculo y las artes. Como ejemplo basta el Festival Anual de Jazz que se realiza en el mes de enero y que –con escenarios en distintos rincones de la isla– cuenta con la participación de artistas de la talla de Ray Charles, Roberta Flack y Al Jarreau, entre otros. Por otra parte, durante el período de la primavera, la ópera y el teatro tienen su espacio –al aire libre– en la Holders House. Allí, en las instalaciones de esta antigua casona, ofrecen sus actuaciones figuras como Luciano Pavarotti y números de gran nivel como la Orquesta Sinfónica de Londres. Yendo al plano más tradicional del país, a finales de abril se lleva a cabo el Carnaval de Congaline, festejado en las calles colmadas de gente que baila al ritmo del calipso o recorre los puestos de artesanías y comidas típicas hasta que –por la noche– un gran desfile da por concluida la celebración.

LA ISLA DE LA TENTACION Con la posibilidad de realizar compras libres de impuestos que van de las joyas más preciadas y caras a los hermosos trabajos artesanales de los isleños, una gastronomía de gran variedad que combina lo local con lo internacional y lo más exótico, numerosas variantes para la práctica de deportes náuticos y bellezas naturales y arquitectónicas asombrosas, Barbados propone una estadía cuya particularidad reside en la seductora fusión del color y la calidez caribeña con los aristocráticos aires de la Inglaterra antigua. Una combinación irresistible.







IRLANDA *Diario*

Una mañana en Limerick

POR HEINRICH BÖLL

En la década del '50, el premio Nobel de Literatura Heinrich Böll pasó varios meses en una pequeña granja del oeste de Irlanda, en la región de Limerick. En 1970 publicó "Diario Irlandés: retrato de Irlanda por un viajero", un pequeño libro muy poco conocido. En este fragmento, una primera impresión de la vida irlandesa rural, católica y pueblerina de la época.

Como Limerick le dio su nombre a las rimas cómicas irlandesas, me imaginaba un lugar alegre: dichos ingeniosos, chicas que ríen, mucha música de gaitas, las calles resonando de jolgorios. Habíamos visto mucha alegría en las rutas entre Dublín y Limerick: escolares de todas las edades trotando, muchos descalzos, en la lluvia de octubre, salían de senderos locales, se los podía ver acercándose por huellas embarradas entre los arbustos; chicos sin número que se formaban como gotas en un arroyo, como arroyos en corrientes, como corrientes en un río, y a veces el auto pasaba entre ellos como por un río que se abría con buena voluntad. Por minutos, el camino podía estar vacío cuando habíamos pasado un pueblo algo mayor, pero enseguida las gotas se juntaban nuevamente: escolares irlandeses, jugando y corriéndose, muchas veces vestidos originalmente, con partes y piezas variadas, pero todos, hasta los que no estaban alegres, al menos estaban relajados. Muchas veces trotaban así por la lluvia por millas, y volvían a casa por millas de lluvia, llevando sus bastones de hurling, los libros atados con una correa. Por más de cien millas el auto cruzó escolares irlandeses y aunque estaba lloviendo, y casi todos iban descalzos, y muchos iban mal vestidos, casi todos parecían alegres.

Me había parecido blasfemo cuando alguien me dijo en Alemania que la ruta pertenece al automóvil. En Irlanda me tenté más de una vez en decir: la ruta pertenece a la vaca. De hecho, mandan las vacas a pastar con la misma libertad con que mandan los chicos a la escuela: llenan la ruta con sus rodeos, que se dan vuelta indignadas cuando les tocan bocina y le dan una chance al conductor de mostrar un poco de sentido del humor, de calma, de habilidad. Hay que acercarse con cuidado al rodeo, entrar con timidez al pasaje que se abre condescendiente y en el momento en que se pasó la última vaca pisar el acelerador y felicitarse por haber escapado al peligro. ¿Y qué es más excitante, qué despierta más la gratitud que el peligro evitado? Por eso, el conductor irlandés es una criatura a la que la gratitud no le resulta ajena: tiene que luchar constantemente por su vida, sus derechos, su velocidad contra escolares y vacas. El nunca sería tan snob de pensar que la ruta pertenece al automóvil. A Irlanda le falta mucho para decidir a quién pertenecen sus caminos. Y qué lindos son esos caminos: paredes, árboles, paredes y setos vivos. Las piedras de las paredes en los caminos irlandeses alcanzarían para construir la torre de Babel, pero las ruinas de Irlanda son prueba de qué inútil es comenzar esos edificios. En todo caso, esas bellas rutas no le pertenecen al automóvil sino a quien quiera que esté ocupándolas. Algunos caminos pertenecen a los burros, burros que se hacen la rabona y de esos hay muchos en Irlanda, burros que se comen los setos, contemplando melancólicos el paisaje, mostrándole la grupa al auto que pasa. Como sea, el camino no pertenece al automóvil.

Mucho contento, mucha alegría entre vacas, burros, escolares vimos en el camino entre Dublín y Limerick, ¿y quién, pensando en Limerick, podría acercarse a Limerick sin pensar en un pueblo alegre? Pero donde los caminos estaban dominados por escolares alegres, por vacas complacidas, por burros pensativos, de golpe estaban vacías. Los chicos parecían haber llegado a la escuela, las vacas al potrero, los burros parecían haber sido llamados al orden. Nubes negras llegaban del Atlántico y las calles de Limerick estaban oscuras y vacías. Sólo las botellas de leche en las puertas eran blancas, casi demasiado blancas, como las gaviotas cortando el gris del cielo, nubes de gaviotas rechonchas y blancas, astillas de blanco que por un segundo o dos formaban un gran parche blanco. El verdín brillaba en las viejas paredes del siglo ocho, nueve y todos los siguientes, y las paredes del siglo veinte eran apenas distinguibles de las del ocho, también cubiertas de musgo, también en ruinas. Había bifes brillando rojiblancos en las vidrieras de las carnicerías, en las que loschicos de preescolar mostraban su ingenio, colgándose de las patas de chancho, de las colas de buey, hamacándose entre medias reses: caritas pálidas y sonrientes. Los chicos irlandeses son muy inquietos, pero ¿eran los únicos habitantes de esta ciudad?

Estacionamos cerca de la catedral y caminamos despacio por la calle desolada. El Shannon gris corría bajo los antiguos puentes: este río era demasiado grande, demasiado ancho, demasiado salvaje para esta triste y pequeña ciudad. Nos sentimos solos, abandonados, tristes entre el musgo, las paredes antiguas y las botellas blancas de leche que parecían destinadas a gente muerta hace mucho. Hasta los chicos que jugaban en la carnicería parecían fantasmas. Hay una manera de combatir este tipo de soledad que nos toma en un pueblo ajeno: hay que comprar algo, una postal, un chicle, un lápiz, cigarrillos, tener algo en la mano, participar en la vida del lugar al comprar algo. ¿Habría algo para comprar en Limerick a las diez y media de la mañana de un jueves? ¿No nos despertaríamos de golpe para encontrarnos en la lluvia, parados al lado del auto en alguna parte de la ruta, Limerick desvanecida como un espejismo, un espejismo de lluvia.

El barrio viejo de Limerick está respecto al nuevo como la Ile de la Cité respecto al resto de París, con el Limerick viejo siendo un tercio de la Ile y el Limerick nuevo 200 veces menos que París. Daneses, normandos y mucho más tarde irlandeses ocuparon esta sombría y querible isla en el Shannon. Puentes grises la unen a la costa, el gris Shannon corre alrededor y allá arriba, donde el puente se une a la tierra firme, hay un monumento a una piedra, o hay una piedra montada en un pedestal. Sobre esa piedra se les prometió a los irlandeses la libertad religiosa, una promesa que fue rota por el parlamento inglés, por lo que a Limerick a veces lo llaman "el pueblo del tratado roto".

En Dublín nos dijeron, "Limerick es la ciudad más devota del mundo". Por lo que sólo tendríamos que haber mirado un calendario para saber por qué las calles estaban vacías, la leche sin abrir, los negocios vacíos: Limerick estaba en misa, a las once de la mañana de un jueves. Súbitamente, antes de que llegáramos al barrio nuevo, las puertas de la iglesia se abrieron, las calles se llenaron, las botellas de leche fueron recogidas. Fue como una invasión: los habitantes de Limerick estaban ocupando su pueblo. Hasta el correo abrió, hasta el banco. Todo parecía normal, cercano, humano, donde cinco minutos antes uno caminaba por un pueblo medieval abandonado.

Compramos algunas cosas para asegurarnos de que la ciudad existía: cigarrillos, jabón, postales y un rompecabezas. Fumamos los cigarrillos, olimos el jabón, escribimos las postales, envolvimos el rompecabezas y nos fuimos alegres al correo a mandarlo a Alemania.